

Movimientos que remueven nuestra basura. Una aproximación a las teorías.

Victoria D'hers.

Cita: Victoria D'hers (2007). Movimientos que remueven nuestra basura. Una aproximación a las teorías. *VII Jornadas de Sociología*. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <http://www.aacademica.org/000-106/184>

Movimientos que remueven nuestra basura. Una aproximación a las teorías

Victoria D'hers

Facultad de Ciencias Sociales, UBA

victoriadhers@yahoo.com.ar

RESUMEN

En el presente trabajo, se analizan las visiones académicas para abordar el tema de los movimientos sociales ligados a lo ambiental en general, y el tema de la basura en particular.

Oponiendo diversas definiciones, sintetizo categorías (evitando la naturalización, sobretodo sociológica), para contar con herramientas a fin de comprender las organizaciones de la “sociedad civil” relacionadas a los basurales (sean habitantes allí, o interesados en los desechos como medio de vida, desde proyectos de recuperación, etcétera).

Confrontando diversas perspectivas, se plantea la reflexión acerca de los puntos de contacto entre las organizaciones y las definiciones teóricas; y los vacíos conceptuales que quizás ocultan su potencial, tanto de organización como de cuidado ambiental.

¿Se puede pensar que estas organizaciones realizan una tarea fundamental, desde el cambio conceptual acerca del tema y gracias a la creación de lazos sociales? Aun cuando no se plantearan objetivos estrictamente políticos ni “ambientales”, esbozo la hipótesis de que tienen un potencial político y organizativo fundamental, cuestionando la acción estatal en la gestión de los RSU, y a la vez negociando con los gobiernos.

El principal interés de las páginas que siguen es evaluar su capacidad para unir opciones frente a la crisis social, ambiental y laboral, en un intento por mejorar su calidad de vida haciendo para esto uso de categorías adecuadas al caso para entender cabalmente los alcances y particularidades de estos movimientos.-

INTRODUCCIÓN

En el presente trabajo, buscaré explorar los diversos tratamientos de la acción colectiva en sentido amplio, que se vienen realizando en las últimas décadas en el ámbito académico. Considero que es fundamental tener un panorama teórico claro, para abordar un tema que en la última década ha aumentado en importancia en nuestra realidad social.¹

Partiendo de disgregaciones teóricas, me propongo entender las visiones que actualmente se manejan en el ámbito académico, para abordar el tema de los movimientos sociales ligados a lo ambiental en general, para en un futuro ahondar en el tema de la basura.

Oponiendo diversas definiciones acerca de los movimientos, aspiro a sintetizar categorías adecuadas (evitando la naturalización, sobretodo sociológica), para contar con herramientas a fin de comprender las organizaciones sociales de la así llamada sociedad civil relacionadas a los basurales (sean habitantes allí, o interesados en los desechos, sea como medio de vida, sea desde proyectos de recuperación, etcétera), en el marco de los cambios político-sociales vividos en el último decenio. Además, busco poder ahondar en futuros avances de la investigación de campo, en la definición de los propios movimientos tanto de sí mismos como de lo ambiental.

Es fundamental incluir la perspectiva social en un estudio del uso del espacio, tanto teóricamente como desde la percepción de la población, para pensar alternativas interdisciplinariamente. “Los problemas ambientales pueden ser analizados desde diferentes escalas geográficas de relación sociedad–ambiente (como producción de esa sociedad, producida a su vez dentro de ese ambiente). Estas permiten identificar agencias y agentes que pueden actuar a cada nivel” (Di Pace et al, 1992: 26).

Así, para abordar el estudio de campo en los basurales y definir los actores y sus intereses, creo necesario un análisis de las variables sociológicas que hoy en día están disponibles para poder analizar exhaustivamente el caso que me ocupa. Sin pretender agotar el tema a nivel teórico, delinearé los fundamentos básicos de las diversas teorías para así alcanzar conceptos por medio de los cuales entender las prácticas, y las explicaciones de dichas prácticas.

En el marco del estudio de la relación de la sociedad con los desechos,² además de considerar las prácticas sociales como variables externas, es importante estudiar los sitios de disposición de residuos partiendo de dichas prácticas ligadas a los basurales, analizando las historias de vida de los pobladores, las políticas estatales, municipales, las empresas involucradas, y sobretodo, los movimientos sociales nacidos alrededor del botín de la basura.

Mi principal interés se basa en evaluar la capacidad de estos grupos para unir opciones frente a la crisis social, ambiental y laboral, en un intento por mejorar su calidad de vida, como campo de acción que a veces queda opacado por no aspirar a un cambio sistémico.

Partiendo de las diversas perspectivas, hay que reflexionar acerca de los puntos de contacto entre las organizaciones y las definiciones teóricas; y los vacíos conceptuales que quizás ocultan su potencial, tanto de organización como de cuidado ambiental.

¿Se puede pensar que estas organizaciones realizan una tarea fundamental, desde el cambio conceptual acerca del tema, y gracias a la creación de lazos sociales? Aun cuando no se plantearan objetivos estrictamente políticos ni

ambientales, se podría aventurar la hipótesis de que tienen un potencial político y organizativo fundamental, cuestionando la acción estatal en la gestión de los RSU, y generando nuevas políticas.

VISIONES DE LA ACCIÓN COLECTIVA

Sin pretender agotar la discusión, haré un recorrido por las preguntas que se han hecho los diversos enfoques, y las respuestas que han trascendido.

Hoy en día, se habla de cinco enfoques teóricos en la comprensión y explicación de la acción colectiva: el sistémico, el de elección racional, el hermenéutico, el posestructuralista y el pragmático. Desde la década del noventa, se distinguen dos corrientes claras, que ejercieron una fuerte influencia en el pensamiento latinoamericano. Por un lado, los teóricos estadounidenses que refieren a la acción racional y el cálculo de costo y beneficio como origen de los colectivos sociales; por el otro, la visión europea, que da importancia a los procesos de constitución de identidad:

“El primer grupo registra sus orígenes en la obra de Mancur Olson y sus desarrollos posteriores han terminado por consolidar los enfoques de la Teoría de la Movilización de Recursos (Tarrow, 1997) o de la Collective Action Theory (Oberschall, 2000). Dentro de esta perspectiva también pueden destacarse los trabajos de Charles Tilly acerca de las dimensiones organizacionales de los procesos de movilización social (1978, 1990, 1997). El segundo enfoque, cuyo origen es el análisis europeo del movimiento obrero, ha criticado a la Teoría de Movilización de Recursos remarcando dos fenómenos a tener presentes en el análisis de procesos de movilización colectiva: por un lado, el carácter expresivo de los movimientos sociales (Pizzorno, 1994) y por otro, la consideración de una inscripción histórica y política de los procesos de movilización (Touraine, 1990, 1997). Dentro de esta perspectiva se encuentran los trabajos de A. Melucci acerca de la dimensión identitaria de los movimientos (Melucci, 1994).” (Grimson, 2003: 11).

Para comenzar la discusión, es fundamental antes situarnos en el contexto abarcador del replanteo de la adecuación de la visión de clase para explicar la acción colectiva, los movimientos sociales y la protesta social. Dentro de esta disputa en el campo académico, algunos arguyen que la visión de clase subyace a la formación de los movimientos. Otros, en cambio, muestran que desde fines de la década del ochenta se ha pasado de discutir la condición de clase a hablar de la subjetividad, dando privilegio a una visión institucional frente a un análisis de disputas por el poder.

Dentro de la primera interpretación, J.C. Vilas habla de “escenarios de opresión institucional” (Vilas, 1995: 63). Critica a las visiones del marxismo, tanto analíticas como “post-marxistas”, en tanto que ambas se basan en enfoques funcionalistas, y niegan la objetividad de los actores. Ven a la subjetividad como un datum, parten de una idea de sociedad de individuos, y se convierten así en funcionales al sistema capitalista. Por el contrario, el paso de la estructuración a la subjetivación, según él, está mediado por el modo de vida

de la gente y su identidad socio-cultural, resultado de la lucha y opresión. “La pugna por la constitución de identidad tiene como referente posiciones diferenciadas de clase” (Vilas, 1995: 82).

Si bien sus críticas son precisas, y si bien reconoce que ciertas luchas exceden el conflicto capital-trabajo, exagera por momentos al reducir el origen de los movimientos sociales a la decreciente capacidad del movimiento obrero y los partidos socialistas y comunistas para representar las demandas.

Entonces, si dentro de la tradición marxiana se planteaba la dicotomía estructura-superestructura, ya desde los análisis de Antonio Gramsci se ve la importancia dada a lo llamado superestructural en la formación de colectivos sociales, presentando la lucha por la hegemonía en términos culturales y morales. Louis Althusser, por su parte, vuelve a marcar lo determinante de la estructura económica y su efecto ideológico: la misma forma de sometimiento del sistema capitalista constituye lo sometido como si fuera un sujeto autónomo (cfr. Juan Carlos Gorlier, 2005).

Volviendo a las dos corrientes de mayor importancia, la Teoría de Movilización de Recursos, desarrollada básicamente por Tilly, se caracteriza por preguntarse si las acciones colectivas son esperadas por la sociedad, es decir, si caben en la racionalidad sistémica; luego ven la forma en la que el sistema las define. Hablan de incentivos, considerando que la decisión de participar o no es siempre individual, según el sistema de preferencias de cada sujeto. Tiene como orígenes a las ideas de Olson y Smelser. El primero piensa en instituciones, mientras que el segundo va más a los objetivos funcionales de las instituciones, pero ambos plantean el análisis a partir de las estructuras, de los bienes e incentivos que mueven a los individuos a decidir racionalmente.

En este contexto, el enfoque identitario es importante en tanto que recupera, además de la explicación del porqué de una crisis (estructuralista), y del cómo de los movimientos surgidos en ella, la pregunta por el qué: los movimientos responden a redes naturales de conexión que preceden a la acción colectiva. Alberto Melucci, principal referente de esta visión, habla de los sistemas de acción como inseparables de la constitución de los objetivos posibles de un movimiento. Se trata tanto de la definición de los medios y los fines en un campo de acción determinado, como de la “inversión emocional”, implicados en la lucha por los recursos escasos y a la vez, por el reconocimiento frente a los otros. La autoidentificación implica dicho reconocimiento, entrando en conflicto cuando este es negado.

Aquí se ve un tratamiento pragmático de la identidad (dentro de las cinco corrientes referidas más arriba), frente a la concepción de las identidades dadas por las clases sociales. Según Juan Carlos Gorlier, la lucha de los nuevos movimientos sociales está caracterizada por nuevos derechos, y por la diferencia como un valor. Esto se contrapone a la ciudadanía como guía de las luchas sociales previas. Desde la década de 1990 se ven identidades descentradas, donde las demandas se particularizan; de la lucha se pasó a las luchas (Gorlier, 2005: 156).

Es fundamental, antes de proseguir, diferenciar en esta perspectiva, la acción colectiva de los movimientos sociales. El hecho de que haya una acción colectiva, no implica que se constituya en movimiento social. En la acción social se plantea un cierto marco de oportunidades. Luego, en la interacción se da la negociación según las metas, los recursos y los límites. Una vez que se produce el quiebre de las relaciones sociales sistémicas, se plantea una acción de compensación. Si, además del conflicto, se da la solidaridad (nivel emocional) y la efectiva ruptura con el orden dado, se habla de movimiento. Así, algunos hablan de la acción colectiva como “nómada del presente, profeta del futuro”, ya que evidencia un cierto límite del sistema, que aún la sociedad en general no ha comprendido. Estas discreciones son importantes dentro de este enfoque, ya que se plantea, además, que antes que objetos a estudiar, las acciones colectivas son construcciones teóricas.

Melucci distingue, en primer término, la acción colectiva de la acción individual: la dimensión colectiva de la acción social no debe verse como un hecho dado, ya que lleva a la “cosificación del objeto como fenómeno colectivo”; hay que tener en cuenta “la diferenciación de campos, actores y formas de acción que no permiten seguir con la imagen estereotipada de actores colectivos” (Melucci, 1994: 155). Se debe entender cómo los actores construyen su acción. Es importante ver los dos niveles: la acción colectiva como producto de intenciones individuales, y las funciones de liderazgo y formas de organización que tratan de dar orden duradero y previsible a dichas acciones. La acción colectiva en sentido amplio, comprende las formas de organización que adoptan los sujetos, entendidas como procesos, conformadas por redes de relaciones, nuevos modelos culturales, “retos simbólicos” (Melucci, 1994: 166). Desde esta perspectiva teórica, se da prioridad a la constitución de identidad, antes que a la racionalidad de las acciones colectivas.

Por su parte, Norma Giarraca recalca que para este enfoque, los movimientos sociales y sus actores son construcciones sociales difíciles y complejas. Las ciencias sociales deben pensar las condiciones de posibilidad para que se den, y no buscar conocer a los movimientos como reificaciones.

Además, no se debe caer en la idea de un progresismo obligado: “las acciones colectivas o movimientos sociales pueden derivar en nuevas institucionalizaciones que contengan nuevos derechos, nuevos espacios democratizadores. No obstante, los cambios institucionales también pueden provenir de los sectores más poderosos y orientarse a anular “derechos sociales” anteriormente conquistados como muy bien lo han demostrado varios gobiernos de corte “neoliberal” en los últimos años.” (Giarraca, 1998). En un intento de definición de las acciones colectivas, distingue atinadamente la idea de “protesta”, de la de presión al poder político, cristalizada en las cooperativas: “En estos escenarios de fuertes cambios institucionales que desatan conflictos entre los sectores económicos concentrados, es necesario diferenciar “acciones colectivas”, con intenciones democratizadoras, de las “acciones corporativas”, tendientes a defender privilegios e intereses económicos.” (Giarraca, 1998).

Entonces, para resumir estas visiones, Melucci remarca que para hablar de movimientos sociales es necesario que haya acciones colectivas y que éstas provoquen una ruptura en los límites de compatibilidad del sistema en el cual se sitúan, sea a nivel del mercado o del Estado. “Una acción colectiva implica la existencia de una lucha entre dos actores por la apropiación y orientación de los valores sociales y de los recursos. Pero la acción colectiva incluye también un segundo aspecto: conductas que transgreden las normas que han sido institucionalizadas en roles sociales. Es decir, acciones que tienden a una ruptura de los límites de compatibilidad del sistema dentro del que se encuentran situados. Los Movimientos Sociales están constituidos por acciones colectivas que cumplen con la primera y la segunda condición. De este modo, los MS no son objetos empíricos sino construcciones analíticas.” (Giarraca, 1998).

Alain Touraine por su parte, define a un movimiento social como “una acción colectiva orientada a la implementación de valores culturales centrales contra los intereses e influencias de un enemigo definido en términos de relaciones de poder. Un movimiento social es una combinación de conflictos sociales y de participación cultural” (Vargas, 1993: 8). Este autor reconoce los movimientos a partir de un tipo ideal que responde a tres variables: el conflicto, el enemigo y la resolución del conflicto. En su intento de reemplazar una representación de la vida social basada en nociones de sociedad, evolución y rol (es decir, clases subalternas como revolucionarias por definición), por otra basada en nociones como historicidad, movimiento social y sujeto, fue uno de los primeros en conceptualizar una relación como movimiento social y diferenciarlo de otros tipos de luchas y comportamientos sociales colectivos. El movimiento social es una acción conflictiva que cambia tanto las orientaciones culturales, como el campo de historicidad en forma de organización social, definidos a la vez por normas culturales generales y por relaciones de dominación social.

A partir de estas especificidades, se ve cómo la motivación para participar se construye en la interacción, y es en la interacción que se delimita la “identidad colectiva”, base para la definición de expectativas. Dentro del análisis de la acción colectiva, a través de la búsqueda de dicha identidad, se puede hablar de “nuevos movimientos sociales”. Según Schuster y Pereyra, su definición como “surgimiento de fuerzas sociales que se mostraban en el espacio político bajo formas de constitución no clasista y con reclamos novedosos”, quedó demasiado estricta para la creciente variedad de acción colectiva del nuevo milenio. Otra definición es la planteada por Stratta y Barrera: “En este contexto de retraimiento de las funciones sociales del Estado, surgen los denominados nuevos movimientos sociales, heterogéneos, polifacéticos, que plantean tanto reivindicaciones materiales como políticas de reconocimiento. Parte de estos movimientos llegan a coagular en organizaciones populares, de carácter transversal” (Stratta y Barrera, 2003: 12). No son Organizaciones No Gubernamentales, no son organizaciones de naturaleza paliativa, no son asociaciones vecinales que reclaman “mejoras en la calidad de vida”, sino que resultan de una actividad colectiva consciente que busca crear una relación social específica de carácter político.

La teoría de la acción colectiva enfatiza la importancia de las redes de reciprocidad, cooperación y compromiso para la conformación de la comunidad. Los nuevos movimientos sociales emergen, se organizan y se desarrollan en función de sus infraestructuras y capacidades para establecer códigos de comunicación que facilitan la acción colectiva mediante una articulación tecnológica que comprime lo local con lo global. De acuerdo a Castells, la conexión global-local, que es la nueva forma de control y de movilización social en nuestra sociedad. Esta es una caracterización de los nuevos movimientos sociales en su relación con las redes comunicacionales (Vargas, 2003: 7).

Dentro de esta perspectiva, es interesante ahondar en la visión que plantea Castells. En la sociedad informacional, en un contexto de desmaterialización, desespacialización, desterritorialización, los nuevos movimientos sociales aparecen como una experiencia política nueva: la de luchar por una sociedad mejor, luchando contra “la doble desapropiación que ha producido el capitalismo: la del trabajo y la del propio sentido de la vida” (Martín-Barbero, 1991). En esta dinámica propia del sistema dominante, son fundamentales las resistencias desde las culturas regionales y el barrio, que a pesar de su profunda precariedad, y sometidos a procesos de fragmentación y dispersión, tienen el potencial de ligar la lucha por su calidad de vida, y por la autogestión. Se ve un proceso de recuperación del territorio como “espacio vital”, tanto desde lo político como desde lo cultural. Se plantea dicha recuperación luego de la crisis de la vieja territorialidad de la fábrica (Cfr. Algranati et al).

Retomando a Giarraca, en el fondo de todo "orden social" hay un momento de ruptura, de des-orden producido por acciones disruptoras, que tradicionalmente se han conceptualizado como "movimientos sociales", "acciones colectivas", o en ocasiones como "revoluciones" y las "contrarrevoluciones" o "contrarreformas". Según esta autora, lo que está en juego es el sistema institucionalizado y las condiciones de posibilidad para modificarlo; la acción "en los límites de compatibilidad del sistema" (tomado de Melucci).

Así, luego de este recorrido por múltiples perspectivas, considero que la visión posestructuralista aporta visibilidad a la importancia de las estrategias de los actores en las esferas productivas y desde la participación en nuevas redes: “Los nuevos movimientos sociales no respondían a sus posicionamientos de clase, sino que presentaban mundos cotidianos en los que se iban constituyendo los movimientos. Se dejó de ver, paulatinamente, a la identidad ligada al lugar en la estructura de clases, y a la acción como medio para tomar el poder. En los NMS los actores ya no podían ser caracterizados por su ubicación en la estructura de la producción sino que resultaban de varias posiciones, de varias ubicaciones (posiciones de sujeto en la conceptualización de Laclau y Mouffe, 1985)” (Giarraca, 1998).

Otro tema, sobre el que no ahondaré pero que no puedo dejar de plantear, es las diversas visiones que se plantean respecto del papel del Estado-Nación y la definición del poder que se da en este marco de movimientos y acciones colectivas. Los movimientos se organizan hacia adentro desde una democracia directa, de base (tomando como cristalización al zapatismo), y desde esa lógica

piensan su organización. Sin embargo, hay que pensar cómo articulan este aspecto con los reclamos hacia el Estado, como su representante, y como el que debe proveer. Las teorizaciones no deben soslayar cómo se da esta dinámica, hacia adentro y hacia fuera de los movimientos.

MIRADAS: MOVIMIENTOS SOCIALES Y MEDIO AMBIENTE

Dentro de la teorización de movimientos ambientales, se pueden ver múltiples categorizaciones. Lo importante es poder extraer aquellos conceptos que den luz a la realidad, cambiante y múltiple, que vivimos actualmente.

La modernidad, según A. Giddens, plantea cuatro dimensiones de análisis, a la que le corresponde un tipo de movimiento social. Así, el movimiento ecologista responde a la dimensión industrialista del sistema social. Aunque la sistematización ayuda, creo que esta división reduce bastante los alcances reales de las acciones relacionadas al medio ambiente. Ciertamente, los reclamos ligados al ambiente están ligados a las acciones del sistema productivo actual, pero no se reducen a él.

Tomando a la distinción de V. Toledo, hay tres tipos de lucha social: por el territorio, por el control de los procesos productivos, y por la naturaleza. Es decir, este último tipo de lucha excede a la dimensión productivista, ya que alcanza a las mismas identidades y culturas afectadas (que Giddens identificaría como derechos civiles, o sea, con movimientos pacifistas). Creo que aquí llegamos a un aspecto importante que aun no he referido: al estudiar los movimientos, es fundamental contextualizar tanto a los propios movimientos, como a las teorías con las que son abordados. Sin descartar aportes, creo que hay que tener cuidado al traspolar categorías de análisis.

Otra visión de estos movimientos es la planteada por M. Castells. Si bien refiere a los movimientos en Estados Unidos y Europa, o los más internacionalistas, sus categorías se adecuan a este análisis en el punto en que ve cómo los movimientos ecologistas se supieron adecuar al nuevo paradigma comunicacional. Así, son capaces de generar una nueva identidad asentada en lo local, pero en un tiempo global. Este autor los explica con cinco tipos ideales, según su identidad, su adversario, su objetivo.

Entonces, volviendo a la importancia de lo local como base, según Peter Grohmann, “los actores principales del desarrollo barrial desde abajo y compatible con el medio ambiente son los ‘movimientos populares urbanos’ de los barrios pobres, cuyos habitantes resultan ser los más afectados por la destrucción ambiental” (Grohmann, 1997: 146). Este autor ve diferentes estadios en el desarrollo de este tipo de organizaciones, pero plantea que la confluencia de intereses resulta para solucionar problemas puntuales, y se disuelven si sus objetivos no se cumplen. Si se logra trascender este momento es que se organizan cooperativas apuntando a la autogestión, pero no desde una “conciencia ambiental”. Por eso resalta el lugar de importancia de los movimientos populares urbanos, en los que la lucha ambiental se une a la lucha por su calidad de vida.

J. Petras, entre otros, cuestiona la real utilidad de algunas organizaciones de la sociedad civil. Caracteriza particularmente a las Organizaciones No Gubernamentales como “la cara comunitaria del neoliberalismo” (Petras, 1999: 148). Por otro lado, E. Leff, hablando específicamente del movimiento ambientalista, lo ve sin los aportes ideológicos y las certidumbres que antes fueran las guías de la protesta social, según él, a pesar de que ve un potencial real en este tipo de organización, dado que atraviesan diversos movimientos (obrero, feminista, pacifista), integrando derechos individuales, valores y solidaridades colectivas. No ve una identidad común, pero sí la reivindicación de valores universales. Allí estaría su potencialidad: en el planteo abarcador de múltiples experiencias de exclusión. Retomo aquí la idea de la importancia de la diferencia como una particularidad de los movimientos sociales. Dentro de las luchas del nuevo milenio, y de la multiplicidad de actores, las luchas ambientales muestran la posibilidad de aunar diversas visiones y vivencias del sistema, frente a un mismo motivo de enfrentamiento. La cuestión radica en si esas diferencias que definen a las luchas (en plural) pueden ser trascendidas para identificarse como parte de una misma tendencia emancipadora, como manifiesta Leff.

Finalmente, otra visión planteada -para retomar el debate dentro del marxismo- es la de O'Connor. Él habla de un ecosocialismo como la única forma viable del movimiento “verde”. Los ambientalistas encarnan la ficción de reclamar sin ir a la raíz de los problemas del medio ambiente (es decir, el capitalismo), y frente a esto solo desde un socialismo arraigado en lo local, se formará un auténtico movimiento ecosocialista.

Acercándonos a la Argentina, los movimientos relacionados a la defensa de los recursos naturales dan cuenta de la importancia de los nuevos núcleos de conflicto, centrados cada vez más en la defensa del hábitat, la protección de la biodiversidad y los recursos naturales no renovables, frente al avance de las empresas transnacionales. Su potencialidad es inmensa ya que denuncian al modelo económico neoliberal de saqueo y contaminación trasladada al tercer mundo (donde hayamos regulación más laxa e incluso facilidades en impuestos, además de la cercanía a los recursos naturales, la materia prima), planteando una brecha entre dicho modelo y el modelo de desarrollo sostenible. “En este sentido, son conflictos de nuevo tipo, pues ponen en juego un complejo entramado social, en el cual se encuentran involucrados diferentes actores sociales, económicos y políticos (actores locales y globales, así como el poder político en sus distintos niveles).” (Gargarella y Svampa, 2007).

En términos generales, en nuestro país desde la década de 1980 se habla de una burocratización de los movimientos sociales, dicotomizándolos de los movimientos de masas. Luego, a partir de la década del noventa, se ve el énfasis en las protestas anti-medidas liberales. El problema es que las discusiones ya se plantean desde la visión de un neoliberalismo acabado.

En este contexto, al analizar las acciones motivadas por temas ambientales, me pregunto si se pueden ver como demandas concretas, donde la interacción no logra cristalizar en movimientos duraderos, o si trascienden este status y se

constituyen en organizaciones que se ven parte de un conflicto sistémico. Aquí voy a la pregunta por la lógica misma de la identificación: si se identifican como usuarios (lógica neoliberal del cliente) de la naturaleza, o como ciudadanos del medio ambiente que contiene a la ciudad.

Al analizar el tema de los basurales en particular, veo cómo estas preguntas se tornan fundamentales, ya que ese espacio es uno de cruce de experiencias, de intenciones y de historias particulares que están llegando a un vocabulario común para articularse y accionar colectivamente.

En movimiento: relaciones íntimas con el descarte

Finalmente, al hablar de acciones referidas al conflicto con la basura en la ciudad de Buenos Aires y el conurbano, cabe destacar que es un tema en permanente cambio y crecimiento, dado su peso para el Estado. La gestión de los llamados residuos sólidos urbanos es una de las principales preocupaciones en los gobiernos, considerando la creciente generación de basura, por un lado (contrariamente a los objetivos impuestos con la Ley Basura Cero en la Ciudad -ley 1854- y la de Gestión de Residuos Sólidos en la provincia -ley 13592-, que imponen la reducción de residuos en un 30% para el año 2010), y el aumento de la necesidad de reutilizar materiales por la cada vez más discutida falta de sostenibilidad de este ritmo de consumo y crecimiento, a nivel global.

Sin entrar en la discusión de la gestión de los residuos urbanos,³ refiero específicamente a los actores involucrados, para así poder comprender las interacciones que se plantean entre la sociedad civil y el estado, y al interior de ella.

Por un lado, el Estado, representado en el gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, y los municipios. En ellos se alojan los rellenos sanitarios (sitios legales de disposición final de residuos, donde se debe aplicar un sistema de monitoreo para asegurar que los lixiviados y los gases emitidos por los residuos orgánicos no contaminen el ambiente, es decir, el suelo, el aire, las aguas). Estos sitios deben localizarse allí donde no impliquen riesgos para la población. La CEAMSE (Coordinadora Ecológica Área Metropolitana Sociedad del Estado, empresa del estado ínter jurisdiccional, ya que su capital accionario lo comparten el gobierno de la provincia y de la ciudad de Bs.As, según explica su sitio web) gestiona los rellenos desde su creación en la década del setenta. Actualmente, el problema es que los municipios se niegan a abrir nuevos rellenos, nuevo factor, ya que en su creación bajo el gobierno militar no fueron consultados. Los residuos de la ciudad se dirigen a dichos rellenos, y además, a los basurales a cielo abierto -clandestinos. Por otro lado, las empresas recolectoras de los residuos, quienes son responsables de su traslado desde las veredas de la ciudad. Además, quienes generan la basura en la ciudad, los ciudadanos con domicilio legal. También están involucradas hoy en día las empresas concesionarias de las líneas de ferrocarril en las que circulan los llamados trenes blancos (nacidos en 1999, y que aumentaron con la crisis del 2001), a la madrugada cuando finaliza la jornada laboral del último eslabón de la cadena, finalmente: los llamados cartoneros, recuperadores, recicladores...

Desde la crisis del 2001 en gran aumento, estos nuevos trabajadores de la basura han crecido en número y protagonismo tanto en la prensa y en expresiones artísticas, como en los estudios académicos. Hay numerosos trabajos realizados respecto a los cartoneros, como nueva forma de trabajo informal, así como sobre sus vivencias.⁴ La intención aquí es confrontar sus formas de organización con las varias teorizaciones acerca de los movimientos sociales que hemos desarrollado más arriba.

Al revisar la existencia de movimientos al día de hoy, se ve cómo sus características en el ámbito particular de la problemática de los residuos son, por una parte la organización por territorio, por los barrios afectados por los problemas de salud ocasionados por la cercanía a rellenos o basurales (percibidos como iguales en cuanto al efecto negativo en la población, y de hecho referidos como lo mismo en la prensa escrita –ver diario Clarín, 13/05/07); por otra parte, la organización en tanto cooperativas para facilitar el trabajo diario, y para enfrentar a los demás actores de la cadena de valorización de la basura.

Volviendo a Svampa, vemos un proceso de construcción que muestra una articulación multisectorial y policlasista. Como dijera anteriormente, estos movimientos muestran una estructura horizontal, con participación de tipo asamblearia. Entonces, en el mismo sentido que lo dicho acerca de los movimientos ambientalistas en general, se ve esta articulación particular en las organizaciones vecinales de este tipo. Sin que se planteen como movimientos, tienen características propias de los mismos, ya que provocan disrupciones sistémicas, impidiendo acciones del Estado en su perjuicio, y cambiando el rumbo de las cosas. Un ejemplo es el de los Vecinos Autoconvocados de González Catán. Se definen como vecinos, “que no pertenecen a ningún partido político”, pero que accionan principalmente contra la CEAMSE, para cerrar el relleno sanitario de la zona. De hecho, se reunieron varias veces con las autoridades de la empresa y han realizado acciones para presionar hacia el cumplimiento de las promesas.

Además, hace cuatro años se organizó el Movimiento de Trabajadores Excluidos, en un principio con idea de organizar a todos aquellos que respondieran a dicha característica (limpia vidrios, cuida autos). Hoy en día solo incluye cartoneros, y realizan marchas y acciones para hacer posible su trabajo diario: mayormente contra coimas de la policía, y para que no les cierren el ingreso a la ciudad (la gran mayoría de los cartoneros provienen del conurbano).

La mera presencia de los cartoneros obligó por presión de las empresas, a que el Estado cambiara la forma de pago por la recolección de la basura: de pagar por tonelada recogida, se pasó a pagar por cuadra barrida. De esta manera, las empresas lograron seguir cobrando lo mismo, tras el perjuicio que los cartoneros les habían provocado al robarles la basura que les pertenecía. Teniendo en cuenta la organización, se ve claramente el gran potencial del que hablaba previamente, en cuanto a cambiar el estado de cosas.

Svampa, sin embargo, destaca que “pese a la tan mentada crisis del sistema institucional y de los partidos políticos tradicionales, manifiesta a partir de 2001, pese a la vitalidad de las acciones y movimientos sociales, éstos presentan una gran dificultad por constituirse en una nueva alternativa político-social o, de manera más modesta, de lograr una traducción político-institucional que apunte a una real vinculación entre los diferentes actores sociales y políticos movilizadas.” (Svampa, 2006). Pero vemos cómo, según informa el diario Clarín, y en relación a lo dicho más arriba, “El único relleno que se mantendrá activo es del Camino del Buen Ayre, al norte del conurbano, un depósito que al ritmo actual puede recibir basura por diez años, pero sólo cinco si queda solo. La protesta de vecinos, avalados por la Suprema Corte Bonaerense, fue la que obligó al Ceamse a anunciar que antes de fin de año se cerrarán los otros dos rellenos que hoy están activos. Uno es el de Ensenada; el otro, el González Catán... Hurst sostiene que esos dos rellenos todavía están en condiciones técnicas para recibir basura, pero no en condiciones sociales. **“La crisis es urbana, no técnica”**, dice. La realidad es que los rellenos han sido rodeados por urbanizaciones, en general precarias, y eso los ha convertido en inconvenientes, ya que convivir con la basura en la puerta de las casas auspicia enfermedades” (diario Clarín, 6/05/07).

Aquí es donde comienza lo interesante de las diversas formas de organización. Se ve cómo el poder de “los vecinos” obliga a los municipios a oponerse a la apertura de rellenos sanitarios en su jurisdicción, generando incluso alternativas de reciclaje (véase caso Brandsen, diario Clarín, 13/05/07), y de hecho, presiona para que cierren dos de los tres rellenos existentes (Ensenada y González Catán), quedando hacia fin de este año solo el de José León Suárez.

Sin embargo, también aparecen enfrentamientos entre los vecinos a los que refería, con domicilio legal, y las cooperativas de cartoneros: “Mugre, ratas, mal olor y espacios públicos que se convierten en baños, son los reclamos más comunes entre la gente que vive cerca de este tipo de asentamiento. Las denuncias también hacen referencia a un **aumento de la inseguridad**, impresión que en los barrios se lo asocia —a veces en forma exagerada— al mundo marginal que rodea al movimiento cartonero.” (Diario Clarín, 11/11/06). Este extracto periodístico muestra las contradicciones que se plantean a la hora de decidir por el uso que se hace del espacio público. Aquí los reconocidos como vecinos de Villa Pueyrredón son quienes pasan a tener mayor peso en su demanda por abrir un espacio verde y una comisaría (tras una manifestación de 1500 personas), en lugar de que el espacio lo utilicen los recicladores. El gobierno, por su parte, argumentaba que el plan era abrir un galpón, pero no allí.

En consonancia con la presión por parte de las cooperativas de cartoneros, de hecho, el gobierno acordó abrir centros verdes, y a ese acuerdo fue que los vecinos reaccionaron. Pero el gobierno, a la vez, impuso restricciones, que entrarán en vigencia recién en un año (considerada una victoria de las cooperativas) para aquellos que no tengan las pecheras, identificaciones y guantes que establece la Ley Basura Cero. Esto muestra la constante negociación de la que son parte tanto las cooperativas, como los gobiernos,

influyendo poderosamente las presiones, tanto de los residentes como de los cartoneros que trabajan allí, y viven de sus desechos.

Aquí aparece una diferencia fundamental: por parte del gobierno estas se definen como acciones en pos reglamentar y ordenar la actividad, al controlar los camiones y los centros de acopio; algunas organizaciones, en cambio, lo ven como una intención de control. Tomado de una entrevista al MTE:

“Qué problemáticas concretas tienen los cartoneros del MTE?”

Persecución constante del Gobierno de la Ciudad que no quiere que existan cartoneros, quiere formalizar el trabajo, que haya 3 o 4 cooperativas de 50 personas trabajando y nada más. Solo de los camiones del sur entran 2000 personas por día, así que imagínate cuántos trabajadores quedarían fuera.” (Entrevista a integrante del MTE, 30/12/06).

La problemática de los camiones generó, como dijera, movilizaciones y conflictos con la policía en el Puente Uriburu, entrada principal a la ciudad de Buenos Aires. Las movilizaciones tuvieron como eje principal la denuncia de los reiterados secuestros de carros y camiones que sufrían los cartoneros en operativos policiales en los puentes de entrada. Muchas veces, además, estas acciones terminaron con enfrentamientos con la policía, represión y varios trabajadores y trabajadoras detenidos.

“Nosotros nos movilizamos con una consigna muy sencilla: entrar a la ciudad a trabajar. Impedir la entrada a la ciudad a quien viene a trabajar, cuando la falta de trabajo es enorme, no tiene ningún sentido.” (Prensa de Frente, 29/01/07)

Hacia fin de año pasado se volvieron a profundizar los conflictos y el 20 de diciembre, a partir de un nuevo corte que duró dos días, se abrió una mesa de discusión con el Gobierno de la Ciudad. Aquí entra un nuevo actor, fundamental en la problemática: "El tema es que, por lo menos, el 40 % de la materia prima de las papeleras viene del circuito de los cartoneros. Es el gran negocio de la basura. Si no hay alguien que la junte, se acabó el negocio. Entonces, también hay mucho lobby de las empresas para que se liberen los cortes de los puentes". (Prensa de Frente, 29/01/07).

Es tema conocido el gran capital que mueve la basura, y los numerosos actores que compiten por ese botín. Nadie piensa ya en ella como desechos sin más. Justamente por eso es que las posturas del gobierno son discutibles, y los propios “beneficiarios” son conscientes de ello. Ellos ven la actitud de las autoridades como una limpieza de cara para los turistas, y no como una generación de trabajo legítima. Desde su organización, por fuera de la intención del gobierno en cooperativizarlos en el mal sentido, expresan: “Preferimos hacer pequeños cambios de conciencia y que de ahí se llegue a más gente, que sepan que sirve pelear... La exclusión es grande y los cartoneros son vistos como un peligro por la policía y por los vecinos. Por eso es importante la toma de conciencia”.

Este ámbito microsocioal es fundamental para este tipo de movimientos, ligados al espacio urbano, los recursos naturales y la calidad de vida. A pesar de lo discutido de sus alcances, he intentado evidenciar el gran potencial político y económico, que de hecho no es soslayado por el gobierno. La conformación de identidad y la cristalización de intereses (papel simbólico) que realizan es fundamental en la construcción social de la problemática.

Por último, hay que citar una particularidad que presentan estas organizaciones, que resulta en numerosos problemas en su vida cotidiana: la precariedad de medios que padecen los sectores más vulnerables para hacer frente al conflicto, y la ausencia de espacios públicos adecuados a través de los cuales resolver estos problemas de una manera más justa. Al hablar de movimientos ambientales urbanos, vemos cómo el fenómeno ambientalista encuentra paralelismos significativos con lo que sucede desde hace años respecto de la protesta social, en cuanto a la judicialización de la protesta. “El riesgo es, en definitiva, tratar a estas disputas como si no fueran, ante todo, disputas que involucran derechos, es decir, escamotear la cuestión de fondo y tratar a estos conflictos como si involucraran, meramente, un enfrentamiento entre intereses particulares contrapuestos.” (Svampa, 2006).-

CONCLUSIONES

Los nuevos movimientos sociales se enmarcan en una lucha cultural para conformar identidades colectivas dentro de nuevos proyectos, antes que luchar por conquistar el poder en el sentido tradicional. Estos movimientos problematizan la idea de identidad y cuestionan los estilos de vida establecidos, tomando importancia en este contexto el proceso por el cual se conforman, más allá de los vaivenes políticos.

Es necesario recalcar que en su surgimiento, y a pesar de que no se planteen como reclamos de tipo clasista, sí es fundamental considerar que en general, los hechos que motivan esos reclamos “novedosos” como dijera más arriba, sobretudo en el ámbito de lo ambiental, tienen un origen de clase, es decir, los afectados tienden a pertenecer a clases subalternas. Aquí se liga directamente con la visión de Castells planteada más arriba. El desgaste que produce el sistema en el nivel de vida de la gran mayoría de la población hace que las luchas se definan en términos del espacio vital, abarcando así tanto la posición política y en la gestión de las políticas, como la defensa de la identidad ligada a ese espacio. Melucci, por su parte, aporta su interpretación de los nuevos movimientos sociales desde su papel simbólico en la sociedad toda, antes que como actores históricos unificados con un papel central en la revolución social.

Es decir, que en el proceso de constitución de las luchas, hay posiciones de clase flexibles, que se van redefiniendo de acuerdo a los conflictos, el interlocutor, la situación contextual. Tanto la visión puramente estructural como la posmodernista, pierden de vista los matices más interesantes del análisis. Las inserciones estructurales de los movimientos son fundamentales, en cuanto definen, en un principio, los alcances de sus demandas, y la efectividad inmediata de las mismas. Sin embargo, la práctica muestra que en la lucha, los

vaivenes van abriendo posibilidades nunca consideradas, y van formándose redes sociales no definidas por aquellas posiciones de clase, a la vez que cierran otras puertas a la luz del desencanto.

Este enfoque puede parecer tibio, una especie de concertación, de negociación teórica, y si así lo parece es porque habla de relaciones sociales construidas desde la negociación. Hoy en día, tanto en la ciudad como en el interior (aunque en menor grado, pero aumentado cuando aparecen conflictos de resonancia), se da lo que N. García Canclini llamó hibridación: no solo mezcla, sino erosión de viejas identidades, movilización de las fronteras y los límites conocidos. Así, solo la negociación es posible, formas de entrar en la modernidad sin morir en el intento. Reconocer la importancia de esos saberes residuales generados en las sucesivas crisis sociales, en dichas negociaciones, es fundamental para comprender la profundidad de los cambios generados por los movimientos sociales, y poder hacer las preguntas apropiadas a los nuevos movimientos y las acciones que sean parte de nuestra realidad.-

BIBLIOGRAFÍA

Algranati, C; Seoane, J; Taddei, E (2006). Las nuevas configuraciones de los movimientos populares en América Latina, Disponible en:

www.clacso.org.ar/biblioteca

Anguita, Eduardo (2003). *Cartoneros*. Buenos Aires: Norma.

Arellano López, S. y Petras, J. (1994, mayo-junio). La ambigua ayuda de las ONG's en Bolivia, *Nueva Sociedad*. 149, Caracas.

Barrera, Marcelo y Stratta, Fernando (2003). Las nuevas organizaciones populares: una metodología radical, Departamento de Estudios Políticos, Cuaderno de Trabajo N° 15. Buenos Aires: Centro Cultural de la Cooperación.

Castells, Manuel: El Reverdecimiento del Yo: el movimiento ecologista, tomado del material de trabajo de la materia Sociología Ambiental, Cát. del Lic. Gerardo Vilches, de la Lic. en Ciencias Ambientales de la Universidad del Salvador.

Diario Clarín (2007, 13 de mayo). Brandsen hará su planta de reciclado para que no le pongan un basural.

----- (2007, 6 de mayo). A fin de año habrá sólo un relleno de basura para la Capital y el conurbano.

----- (2006, 11 de noviembre). Vecinos de Villa Pueyrredón piden liberar un terreno ocupado por cartoneros.

Di Pace, Federovsky, S., Hardoy J., Mazzuchelli S. (1992). Medio Ambiente urbano en Argentina. Buenos Aires: CEAL.

Entrevista a un integrante del Movimiento de Trabajadores Excluidos (MTE), 30 de septiembre de 2006, sitio web Colectivo Desalambrando [on line]. Disponible en:

http://desalambrando.org.ar/index.php?option=com_content&task=view&id=54&Itemid=28

Gargarella R, y Svampa, M (2007, febrero 25). Nuevos conflictos, viejas complicidades. *Revista Ñ*.

Giarraca, Norma (1998). Movimientos sociales y protestas en los mundos rurales latinoamericanos: nuevos escenarios y nuevos enfoques. *Sociologías* 8, julio-diciembre, Porto Alegre.

Gorlier, Juan Carlos (2005). *Construcción social, identidad y narración*. La Plata: Al Margen.

Grimson, A (co-director) y otros (2003). Sección Etnográfica sobre nuevos modos de organización social y movilización política, Informe de Avance de Argentina, enero. EE.UU: Universidad de Princeton.

Grohmann, Peter (1994, mayo-junio). Los movimientos sociales y el medio ambiente urbano. *Nueva Sociedad* 149, Caracas.

Guber, Rosana (2001) *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Buenos Aires: Norma.

Gudynas, E (1992). Los múltiples verdes del ambientalismo latinoamericano. *Nueva Sociedad* 122. Caracas.

Leff, Enrique: *Ecología y Capital. Racionalidad ambiental, democracia participativa y desarrollo sustentable*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Leyes de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Ley 452 de Impacto Ambiental; Ley 992/03 de Recuperadores Urbanos, [on line] Disponible en:

www.buenosaires.gov.ar

Lowy, Michael (1995). De Karl Marx a Emiliano Zapata. La dialéctica marxiana del progreso y la apuesta a los movimientos eco – sociales. *Ecología Política* 10, Barcelona.

Martín-Barbero, Jesús (1991 diciembre). Dinámicas Urbanas de la Cultura. *Gaceta de la Cultura* 12, Inst. Colombiano de Cultura.

Melucci, Alberto (1994). Asumir un compromiso: identidad y movilización en los movimientos sociales. *Zona Abierta* 69, Madrid.

Minujin, A. y Kessler, G (1995). *La nueva pobreza en la Argentina*. Buenos Aires: Temas de Hoy.

O'Connor, J. Socialismo y Ecologismo: Mundialismo y Localismo. *Ecología Política*. (s/d)

Petras, James (1999). *América Latina. De la globalización a la revolución*. Rosario: Homo Sapiens.

Prensa de Frente. Noticias de los movimientos populares para el cambio social. [on line]. Artículo "Los cartoneros son trabajadores en negro de las grandes papeleras y del Estado", 29 de enero de 2007. Disponible en:

<http://www.prensadefrente.org/pdfb2/index.php/a/2007/01/29/p2546>

Schuster, F y Pereyra, S (2000). "La protesta social en Argentina democrática. Balance y perspectivas de una forma de acción política", inédito.

Slater, David (1994). Social Movements and Political Change in Latin America. *Latin American Perspectives*, vol. 21, 2.

Svampa, Maristella (2000): *Desde Abajo. La transformación de las identidades sociales*. Buenos Aires: UNGS – Biblos.

----- (2006). La Argentina, movimientos sociales e izquierdas. *América Libre*. [on line]. Disponible en:

http://www.nodo50.org/americalibre/novedades/svampa_180406.htm

Toledo, Víctor (1992). Utopía y Naturaleza. El nuevo movimiento ecológico de los campesinos e indígenas de América Latina. *Nueva Sociedad* 122, Caracas.

Vargas, José G (2003). Teoría de la acción colectiva: sociedad civil y movimientos sociales en las nuevas formas de gobernabilidad en Latinoamérica. *Nómadas* 7, Universidad Complutense de Madrid, Madrid.

Vecinos Autoconvocados de González Catán. [on line]. Disponible en:

<http://www.vecinoscatan.com.ar/>

Vilas, J.C. (1995, mayo-agosto). Actores, sujetos, movimientos. ¿Dónde quedaron las clases? *Sociología*, año 10, 28.

¹ Según el Informe del Observatorio Social de América Latina-CLACSO, entre los años 2000 y 2002 la conflictividad social ha aumentado un 180%. Además, se ven nuevas características (tanto en los movimientos, como en el contexto global en el que se encuentran), que obligan a replantearse los conceptos con los que abordamos los fenómenos.

² En mi Pre-Proyecto de Tesis planteo (junto con un equipo de investigación multidisciplinar en el Centro de Información Metropolitana de la FADU-UBA) evaluar el riesgo ambiental y a la

salud en sitios de disposición de residuos, buscando prevenir problemas, minimizar los costos de su remediación, en pos de mejorar la calidad de vida de la población.

³ Cfr. Francisco Suárez, “Breve historia de la gestión de los residuos sólidos urbanos en Buenos Aires”,

www.naya.org.ar/contenido/laplata/LP3/38.htm

⁴ Cfr. Mercedes Vega Martínez y equipo, “Cartoneros: proceso de institución de una actividad informal”, Informe de Investigación en revista *Laboratorio*, Año 8, N° 20. Verano/Invierno 2007; Eduardo Anguita, *Cartoneros*, Ed. Norma, 2003. Hay también varios documentales (El tren blanco, A caballo en la ciudad) y hasta obras de teatro (El cartonero masón) que retratan los avatares de este actor social.